

**“En medio de la muerte,
Cristo nos abraza con su vida”¹**Jesús,
Capitán Miranda,
Hohenau.**Juan 20.11-18:**

¹¹ María se quedó afuera, llorando junto al sepulcro. Mientras lloraba, se inclinó para mirar dentro del sepulcro,

¹² y vio a dos ángeles vestidos de blanco, sentados donde había estado el cuerpo de Jesús, uno a la cabecera y otro a los pies.

¹³ —¿Por qué lloras, mujer? —le preguntaron los ángeles.

—Es que se han llevado a mi Señor, y no sé dónde lo han puesto —les respondió.

¹⁴ Apenas dijo esto, volvió la mirada y allí vio a Jesús de pie, aunque no sabía que era él.

¹⁵ Jesús le dijo: —¿Por qué lloras, mujer? ¿A quién buscas?

Ella, pensando que se trataba del que cuidaba el huerto, le dijo:

—Señor, si usted se lo ha llevado, dígame dónde lo ha puesto, y yo iré por él.

¹⁶ —María —le dijo Jesús.

Ella se volvió y exclamó: —¡Raboni! (que en arameo significa: Maestro).

¹⁷ —Suéltame, porque todavía no he vuelto al Padre. Ve más bien a mis hermanos y diles: “Vuelvo a mi Padre, que es Padre de ustedes; a mi Dios, que es Dios de ustedes.”

¹⁸ María Magdalena fue a darles la noticia a los discípulos. «¡He visto al Señor!», exclamaba, y les contaba lo que él le había dicho. (NVI).

Introducción

Aun en medio de la muerte, estamos rodeados por la vida de Cristo. ¿De qué lado vemos la vida? ¿A partir del sepulcro oscuro y vacío, o a partir de la resurrección de Cristo?

1- Jesús y María Magdalena

Para comenzar, hay que preguntarse:

¿Por qué vino la muerte? A causa del pecado. La muerte muestra lo que somos: polvo, limitados, necesitados de la ayuda de Dios. También hay que preguntarse: ¿Por qué la muerte de Cristo? Por nuestras transgresiones. ¿Por qué la resurrección de Cristo? Para nuestra justificación. Romanos 4.25: Él fue entregado a la muerte por nuestros pecados, y resucitó para nuestra justificación. (NVI).

¿De qué lado vemos la vida? ¿A partir del sepulcro oscuro y vacío, o a partir de la resurrección de Cristo? Muchas veces nos suele pasar como María: el dolor no nos deja ver las cosas desde la realidad de Dios que está vivo. Este, es el enfoque de la vida, no oscuro, sino claro; no desierto y varío, sino lleno de color y vida.

¿Qué hace Jesús frente al dolor de María? Jesús, también los ángeles, son sensibles al dolor de María, al dolor de la Iglesia: “Mujer, ¿por qué lloras?” No niegan el llanto de María, sino que afirman que hay una nueva realidad: Jesús ha vuelto a la vida, ha resucitado. Jesús no le dice: María, tienes que ser fuerte, sino que la conduce mediante la fe a verlo a él como el vencedor de los poderes del mal y el dador de vida eterna. No confundir auto-estima con “Cristo-estima” (la fuerza que viene de Dios, la fe).

Y María creyó sin ver. Oyó la voz de Jesús, que la llamaba por su nombre, mientras ella seguía mirando al sepulcro, y su corazón revivió. Del mismo modo, para los que son como

¹ Este sermón fue predicado por primera vez el último domingo del año eclesiástico: Fiesta de Cristo Rey (20/11/2010), en la congregación de Villa Ballester (IELA).

María, que oyen y creen, Dios les dice: “Estoy aquí, he resucitado; ve y cuenta a mis hermanos acerca de mi resurrección, para que se alegren contigo”. Aun en medio de la muerte, estamos rodeados por la vida de Cristo.

Justo antes de esto, María se aferra a Jesús, pero él le dice: “No me retengas, porque todavía no he vuelto al Padre”, es decir, no es subido al cielo. ¿Por qué Cristo debe ascender al cielo? Cristo subió al Padre, para comunicarnos su Espíritu, Espíritu de consuelo, que viene por medio de la proclamación del Cristo que ha muerto, pero que también ha resucitado, consiguiendo nuestro perdón.

Del mismo modo, Cristo viene a nosotros en la Santa Cena. Cuerpo y Sangre de Cristo que es para los desconsolados como María, para los que perdieron las fuerzas de seguir luchando, para que recuperemos en nuestra mente y corazón, el lado “resucitado” de la vida, el lado de la esperanza en Cristo.

2- María Magdalena y la Iglesia hoy

Antes de encontrarse con Jesús, María atraviesa una crisis de fe. Ve todo oscuro y vacío. Su dolor no le permitía recordar la promesa de Jesús: al tercer día resucitaré de los muertos. Son momentos que también pasamos nosotros en la vida. Pero no son momentos para tomar decisiones y tirar todo por la borda, sino que son momentos de oír la voz y la promesa de Dios.

Porque no hay momento oscuro en la vida, que no esté seguido de la resurrección, del alivio traído por la presencia de Jesús. Aun en medio de la muerte, somos abrazados por la vida de Cristo. ¿Cuáles son los momentos oscuros de la vida?

- Estudios: tiempo de exámenes finales. – Trabajo: explotación laboral.
- Fallecimiento de un ser querido. – Separación.

Pero, ¿cuáles son los momentos de resurrección? (En los que Dios estuvo ahí dándonos vida).

- Mensaje de texto de aliento. - Ayuda de vecinos y amigos. - Promesa de Dios.
- La oración de los hermanos. - El abrazo/consejo de una madre.
- Y especialmente el bautismo, la confesión y absolución, la predicación, la santa cena.

Morimos y resucitamos todos los días. En ese ciclo nos introduce el Bautismo. Y esto no lo buscamos nosotros, sino que es obra de Dios. ¿En qué consiste esta obra? Consiste en que somos muertos a nuestros sueños y deseos carnales, egoístas, a nuestra soberbia, de sentirnos superiores frente a los demás; y somos llevados, esto es, resucitados, a colocar nuestra esperanza y fe en la voz de Jesús y en su presencia en su Palabra y en los santos sacramentos.

En esto consiste la vida cristiana, en un Bautismo diario: somos muertos al pecado, a nuestro propio “yo” egoísta, el viejo hombre; para que así se levante de entre los muertos Cristo en nosotros, su humildad, su paciencia, su ternura. Así Cristo y su gracia se tornan vivos y eficaces en nuestros corazones, para que nuestra tristeza, se convierta en alegría, en anuncio, en servicio y testimonio. Aun en medio de la muerte, Cristo nos abraza con su vida.

Conclusión

Sobre Juan 20.11-20, de este encuentro de Cristo resucitado como vencedor de la muerte, con María, figura de la Iglesia, escribe Gregorio, un padre de la Iglesia antigua:

“He aquí borrada la culpa del género humano en el mismo sitio donde se cometió. Porque en el paraíso una mujer transmitió la muerte a la humanidad, y desde el sepulcro una mujer anunció a los hombres la vida.”².

² Fuente: Catena aurea ES 14010, JUAN 20,10-18, San Gregorio, ut supra (<http://www.clerus.org/bibliaclerusonline/es/>).